

## Conclusiones

En la ciudad de Villavicencio se congregan poblaciones de todos los rincones del país, esto origina una confluencia de características sociológicas de dos regiones, la Andina y la Orinoquense, para dar paso un mestizaje social que crea sus propios valores, costumbres y cultura, donde se destaca el interés por el folclor, la superación y, a su vez, el poco compromiso con lo público e indiferencia para impulsar transformaciones sociales. El manejo del empleo formal por el Gobierno municipal es evidencia de la incomprensión de la problemática informal, dado que se asume que al formalizar algunos negocios informales se apoya el proceso de formalización, aislando la situación de un contexto económico y social que involucra a toda la sociedad y exige un cambio radical de la estructura económica, para hacer más participes a los sectores de alto nivel de competitividad, como la industria.

Precisamente, la teoría neoestructuralista condiciona el crecimiento y desarrollo económico a un fortalecimiento de la vocación industrial, teniendo en cuenta las fortalezas endógenas y particularidades del territorio y la región, para insertar la economía local en el mercado mundial como exportador de bienes con alto valor agregado; se debe entender que el neoestructuralismo ha continuado el pensamiento de la escuela estructuralista, pero adaptado en un contexto de internacionalización, por tanto formula insertar las economías latinoamericanas en el comercio internacional con el propósito de alcanzar una convergencia de los países latinoamericanos hacia los más desarrollados mediante transferencia de conocimiento y tecnología, para potenciar las capacidades

tecnológicas endógenas. La persistencia de dos sectores, uno formal y otro informal que concentra más de la mitad de la mano de obra, es una restricción que impide alcanzar el propósito de competitividad e inserción internacional, dada la incapacidad de la informalidad de crear las condiciones necesarias para la reconversión industrial.

Carl Lewis (1954), teórico del desarrollo, elaboró un modelo dualista que requiere transformación productiva y superación de la heterogeneidad para alcanzar el desarrollo. Este modelo es base para el análisis dual del neoestructuralismo, que explica la cohabitación de empresas con grandes desarrollos tecnológicos y altamente competitivas con otras rezagadas en su dinámica empresarial. La ciudad de Villavicencio muestra esta heterogeneidad en donde la participación de las empresas grandes, generadoras de investigación, desarrollo y empleo formal presenta una participación mínima en un universo ampliamente dominado por empresas pequeñas e informales.

Como parte de su propuesta de desarrollo, los neoestructuralistas proponen penetrar al mercado internacional mediante la captación con la que el sector industrial puede jalonar los otros sectores hacia la modernidad, ya que es, por excelencia, el sector con más desarrollo tecnológico. Por el contrario, Villavicencio desplaza mano de obra de la industria a otros sectores que están rezagados, especialmente comercio y servicios. Es decir, se verifica que la ciudad se ha terciarizado y su mano de obra ha perdido valor agregado. La atracción de mano de obra por el sector comercio y servicios, caracterizado por actividades de baja productividad, aporta significativamente al empleo informal en la ciudad. Esto se debe en buena parte a las mínimas barreras a la entrada al mercado que presenta el sector comercio y servicios, y a la poca participación de otras ramas de actividad en la ciudad. Si se extiende el análisis al contexto actual de globalización, se observa que la economía no está evolucionando a favor de la conquista de mercados internacionales.

La mayoría de puntos propuestos por el enfoque neoestructuralista concuerdan con la situación en Villavicencio: los empleados informales no

cotizan para pensión, los negocios informales no están registrados y no llevan contabilidad, existe crecimiento de la informalidad, hay trabajadores por cuenta propia, se favorece la heterogeneidad y aumenta la informalidad con el comercio y los servicios.

Básicamente se ajustan las características del empleo informal a las asociadas por la teoría neoestructuralista para América Latina, aunque también presentan sus propias particularidades y no coinciden con el pensamiento neoestructuralista, porque la mayoría de los informales en Villavicencio son de la ciudad, existen brechas de género y se presentan bajos niveles de educación. Esto indica que aplicar políticas económicas propuestas por el pensamiento neoestructuralista, como apoyo a la educación y fortalecer las instituciones públicas son apropiadas para el contexto villavicencense, siempre y cuando se ajusten al medio social de Villavicencio.

El contexto económico de Villavicencio es representado en un modelo probit para mostrar la incidencia de las variables estructurales en la informalidad de Villavicencio. Este modelo permite utilizar variables de respuesta binaria como informal-formal y minimiza problemas de autocorrelación y homocedasticidad. Las pruebas de validez del modelo y bondad de ajuste son favorables, por tanto, es válido utilizarlo para explicar la influencia de variables explicativas sobre la informalidad. Los principales determinantes sobre la informalidad son: comercio y servicios, transporte, número de personas en el hogar y jefe de hogar. Se resalta la actividad comercio y servicios como importante factor para la existencia de la informalidad. Es una combinación de variables que representan el carácter social de la población, que antes de situaciones de apremio material, pretenden resolver transitoriamente su medio de subsistencia en el empleo informal, pero caen en una trampa estructural que imposibilita al individuo acceder al empleo formal, debido a la escasa demanda laboral.

La recomendación para superar la problemática desde el enfoque neoestructuralista no es legalizar lo informal, como actualmente se está realizando con la Ley de Formalización, sino modernizar y crear empresas formales, para aumentar la productividad y favorecer la creación

de mano de obra formal. Las reformas deben dirigir la producción hacia bienes sofisticados de alto valor agregado y, a la vez, intensivos en mano de obra y capital. “El cambio estructural implica reorientar la especialización del sector formal hacia etapas o industrias con mayor contenido de conocimiento y más diversificadas” (Cimoli, *et al.*, 2006, p.99). De esta forma, la mano de obra se traslada de los sectores informales al formal y se elimina la heterogeneidad existente por la presencia de la economía formal e informal.

Otra recomendación es la mezcla entre mejorar los resultados del sector formal y formalizar los informales como estrategia combinada que tiene más efecto en ciudades como Villavicencio, atestada de negocios informales; es decir, buscar un círculo virtuoso en donde confluyan la formalización de los informales y la modernización de los formales, lo que acelera el proceso de formalización, ya que surgen sinergias entre las empresas recién formalizadas y las formales, más grandes y tecnificadas, que consolidarían el proceso.

Las políticas para aumentar la actividad formal no solamente deben estar destinadas a empresas de tipo industrial, también deben involucrar todo tipo de empresas, incluyendo comercio, servicios y agricultura. La producción de bienes y servicios de alto valor agregado, en actividades generadoras de empleo en comercio y servicios como las finanzas, ingeniería, consultoría y construcción, el turismo y telecomunicaciones, exportables y de gran impacto en la economía de la ciudad, dado su carácter terciario, apoyarían en gran medida la formalización.

Además, deben incrementarse los esfuerzos en torno a la agroindustria para el aprovechamiento de productos agropecuarios, en especial lácteos, soya, carne, cuero, embriones congelados de peces y frutas, en función de ofrecer productos de larga vida, cuya expiración sea de meses o de años. Lo anterior se logra con programas sólidos de emprendimiento y financiación que garantice el acceso a los recursos. La formalización y el desarrollo son resultados de las mismas políticas de apoyo a la transformación de la estructura productiva y de acrecentar las condiciones que facilitan este cambio.

Con relación a la educación como instrumento para disminuir los niveles de informalidad, es prioritario adelantar dos acciones: la primera, incrementar la calidad académica por medio de estrategias cuyos fines sean formar al individuo como ciudadano con principios, valores e interés por el conocimiento; y la segunda acción, capacitar la futura mano de obra en habilidades para enfrentar y afrontar el cambio tecnológico y productivo. Esto implica cambiar la mentalidad del profesional y tecnólogo, quien se concibe a sí mismo como empleado, e inculcarle en su formación que es posible verse y ser empresario.

Los profesionales y tecnólogos como líderes del cambio deben ser reclutados por el Gobierno y entidades privadas para adelantar programas de capacitación e innovación en emprendimiento y educación financiera, además de ser agentes multiplicadores para cambiar la percepción frente al funcionamiento del mercado, es decir, propender por deshabituarse a las personas de considerar las actividades informales como el único medio de subsistencia.

Definirse como empleado en nuestra sociedad trae consigo la noción de crecimiento personal y de progreso. El crecimiento personal requiere, entre otros, desarrollar las fortalezas profesionales y laborales, además de la capacidad de decidir que se quiere hacer con la propia existencia. Dentro de la informalidad no existen estas condiciones. Un empleado informal se encuentra laborando en negocios pequeños, sin organización y sin propósitos claros. En este espacio, el desarrollo de sus ideas y capacidades están enormemente limitados en un entorno donde lo único importante es lograr la venta del día y sobrevivir.

El sujeto que labora en la informalidad pierde de vista la capacidad de influir en su estilo de vida. Simplemente se ajusta a su entorno, en donde las relaciones laborales son inciertas. Los empleados de esta forma devengan exiguos ingresos y no están amparados por la legislación laboral. En este panorama, la autoestima no se desarrolla y no se alcanza el logro o reconocimiento social. Es una situación generalizada y verificable en el paisaje urbano de Villavicencio. Las calles y las edificaciones se encuentran plagadas de negocios informales

y personas que trabajan por cuenta propia. La infraestructura propia para el crecimiento económico se encuentra atrofiada. Aumentan en la ciudad construcciones híbridas entre viviendas y modificaciones leves para convertirlas en negocios y las calles están ocupadas por vendedores ambulantes quienes toman el espacio público como propio. La ciudad se encuentra sumergida en un letargo complaciente, que oculta esta dura realidad.

